ESCENA DÉCIMAPRIMERA

CARR, WHITELOCKE, WALLER, EL SARGENTO MAYNARD, EL CORONEL JEPHSON, EL CORONEL GRACE, SIR WILLIAM MURRAY, M. WILLIAM LENTHAL y LORD BROGHILL.

Todos los cortesanos ven salir á CROMWELL despechados y miran á CARR con sorpresa y envidia.

SIR WILLIAM MURRAY, á los demás cortesanos que están en el fondo

¡Ved de qué modo habló su alteza á ese hombre! ¡Para él cuánta bondad!

CARR, siempre solo en primer término

¡Cuánta infamia!

M. WILLIAM LENTHALL

¡Se dignaba sonreirle!

CARR

¡Se atreve á ultrajarme!

EL CORONEL JEPHSON

¡Cuánto honor!

CARR

¡Qué afrenta! ¿Y cómo vengarme?

WALLER

Es algún favorito.

CARR

¡Soy su víctima! Hasta mí oprime el tirano.

SIR WILLIAM MURRAY

¡Todo es para él!

CARR

¡Cromwell me quitaría mi tesoro, mi virtud! ¡Yo servir á Nabucodonosor! ¡Yo en su corte! ¡Iría, cuando Sión me contempla, como un lino blanco en otro tiempo, manchado por los mercaderes del templo con azafrán, con púrpura, con añil, á cambiar mi nombre de Carr por el nombre de Abdenago!

SIR WILLIAM MURRAY, examinando á CARR

Cierta noble dignidad de su porte me sorprende. No le juzgamos bien primero.

CARR

¿Soy un sátrapa? ¿Por quién me toma Cromwell?

CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
U. A. N. L.

M. WILLIAM LENTHALL, á SIR WILLIAM MURRAY

Es hombre que goza de crédito.

SIR WILLIAM MURRAY, á M. WILLIAM LENTHALL

Persona de calidad, no cabe duda. Su traje no es rigurosamente...

CARR, siempre en el mismo sitio

¡Traidor!

M. WILLIAM LENTHALL, aparte

La amistad que por el milord ha demostrado debe ser útil á aquellos de quienes por casualidad se digna recomendar alguna petición. ¡Si quisiese servirme!... El amo le escucha.

(Se aproxima á CARR con muchas reverencias.)

Milord, ¿os dignaríais, por gracia sin igual, decir á quien sabéis, en favor mío, buen ciudadano, milord, una de esas palabras que decís tan bien? Tengo derecho á que me hagan lord; soy maestre de rollos, y...

CARR, abriendo los ojos sorprendido

He colgado mi arpa en la rama de los sauces, y no canto los cantos de mi país á los babilonios que nos han invadido.

(Al ver la acción de LENTHALL, todos se acercan precipitadamente y rodean á CARR.)

EL SARGENTO MAYNARD, aparte

A nuestras peticiones...

M. WILLIAM LENTHALL, descorazonado, á MAYNARD

¡Nos conserva rencor!

SIR WILLIAM MURRAY, penetrando en el grupo

¡Vaya! Su gracia no quiere apostillar más que una. ¡Protegedme, milord! Puesto que va á nombrarse un rey, me parece que puedo ser útil á su alteza. Soy noble escocés. Siendo niño disfruté de favores especiales, que me otorgó el acompañar al príncipe de Gales. Siempre que, cediendo á algún mal espíritu, cometía su alteza real una falta, tenía yo el privilegio único, y no era corto, de recibir los azotes que merecía su alteza.

CARR, con indignación concentrada

¡Vulgar sicofante! De modo que, dos veces criminal, fué vil con los Estuardos y ahora lo es con Cromwell. Como Mifiboset, cojea con ambas piernas.

WALLER, á CARR presentándole un papel

Milord, soy Waller. He hecho ditirambos acerca de los galeones cogidos al marqués español.

CARR, entre dientes

¡El oro te inspira y te paga, adorador de Noll!

EL CORONEL JEPHSON, á CARR

Señor, os ruego que digáis mi nombre á su alteza. El coronel Jephson. Mi madre era condesa. Quisiera ser admitido en la Cámara de los pares.

CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
U. A. N. L.

EL SARGENTO MAYNARD, á CARR

Decid al protector lo que pierdo por él. Jorge Cony, á quien se ha aplicado un impuesto ilegal, me tomó por abogado. Mi mesa es muy frugal, y, sin embargo, rehusé.

CARR, aparte

Veo en su jerigonza el veneno del áspid y la hiel del dragón.

SIR WILLIAM MURRAY, á CARR

¡Por Dios, poned una apostilla al pie de mi solicitud!

CARR, con rudeza

¡Ve á decir á Belcebú que firme tu escrito laberíntico!

SIR WILLIAM MURRAY

¡Milord se enfada!

(A los otros.)

¡Entre todos le enloquecéis!

WALLER, á CARR

Solicito un puesto...

CARR

¿En el hospital de locos?

EL CORONEL GRACE, riendo

¡Está bien para un poeta!

(A CARR.)

Apoyad mi petición.

CARR

¡No, Noé no tenía más animales en el arca!

EL CORONEL JEPHSON

Señor, soy el primero que propuso al Parlamento nombrar rey á Oliverio...

SIR WILLIAM MURRAY

Dos palabras nada más, milord...

CARR, furioso

¡Milord! ¡Señor! ¡Confusión de lenguas! El ruido de las cadenas es dulce comparado á estas arengas. Prefiero un carcelero á estos sacerdotes de Bel, y la torre de Londres á la torre de Babel. Volvamos á la prisión. ¡Que Israel los confunda!

(Se abre paso entre los cortesanos y sale.)

CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
U. A. N. L.

ESCENA DÉCIMASEGUNDA

Los mismos, menos CARR; luego THURLOE

SIR WILLIAM MURRAY

¡Qué dice de torres de Babel y de Londres!

EL SARGENTO MAYNARD

Ese amigo de milord dice que se vuelve á la cárcel.

WALLER

Decididamente está loco.

M. WILLIAM LENTHALL

¿Por qué razón está su alteza afable con ese energúmeno?

(Entra THURLOE.)

THURLOE, saludando

Por orden expresa de milord, vuelvo aquí para deciros que su alteza no puede recibir hoy.

EL CORONEL JEPHSON, con enfado

Cromwell recibe á ese extravagante y á nadie más que á él.

(Salen todos con aire de disgusto. Cuando han salido ya, se abre la puerta oculta. Por ella entra CROMWELL, quien mira con precaución á su alrededor.)

CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
U. A. N. L.

ESCENA DÉCIMATERCERA

CROMWELL, SIR RICARDO WILLIS

CROMWELL, volviéndose hacia la puerta, que ha quedado entreabierta

Ya están fuera. Venid y, como os interesa no ser visto, salid por esta puerta.

(Aparece SIR RICARDO WILLIS. Está cubierto con una capa, y un gran sombrero le oculta la cara; no tiene ningún aspecto enfermizo, ni en su actitud ni en la entonación de la voz. CROMWELL y él dan algunos pasos para atravesar el teatro. CROMWELL se detiene bruscamente. Uniendo las manos.)

No debo, pues, dudar. Mi hijo mayor, Ricardo...

SIR RICARDO WILLIS

Ha bebido á la salud del rey Carlos Estuardo; y todos los conjurados, de quienes se titulaba hermano, vuestros enemigos mortales, le encontraron temerario.

CROMWELL

¡Hijo ingrato! ¡Cuando elevo al trono sus destinos! Decidme de nuevo, Willis, los nombres de los puritanos.

SIR RICARDO WILLIS

Lambert, primero.

CROMWELL, con aire desdeñoso

¡Lambert! Me molesta y enfada que una trama tan osada tome por jefe á un hombre tan cobarde. El imperio pertenece aun menos al genio que á la casualidad. ¡Cuántos Vitelios, gran Dios, para un solo César! Las muchedumbres ponen siempre, con sus manos degradadas, alguna cosa vil sobre las grandes ideas. Roma tuvo por bandera un haz de paja.

(A WILLIS.)

Sigamos.

SIR RICARDO WILLIS

Ludlow.

CROMWELL

Bonachón que no irá muy lejos; bestia que nunca será un Bruto.

SIR RICARDO WILLIS

Syndercomb, Barebone.

(A medida que WILLIS habla, CROMWELL le sigue con una lista que tiene desplegada.)

CROMWELL

Mi propio tapicero, si bien recuerdo. ¡Necio!

CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
U. A. N. L.

SIR RICARDO WILLIS

Joyce.

CROMWELL

Rústico.

SIR RICARDO WILLIS

Overton.

CROMWELL

¡Brillante talento!

SIR RICARDO WILLIS

Harrison.

CROMWELL

¡Ladrón!

SIR RICARDO WILLIS

Luego Wildman.

CROMWELL

¡Loco! A quien sorprendieron dictando á su lacayo versos contra mí. ¡Pero son comedias de veras!

SIR RICARDO WILLIS

Un tal Carr.

CROMWELL

Ya sé.

SIR RICARDO WILLIS

Garland, Plinlimmon.

CROMWELL

¿Cómo, Plinlimmon?

SIR RICARDO WILLIS

Y Barksthead, uno de los verdugos del rey.

CROMWELL, como si despertase de repente

¿A quién habláis?

SIR RICARDO WILLIS, inclinándose confundido

¡Ah, señor, perdón! Viejo hábito adquirido sirviendo á la otra raza. Esa palabra no puede llegar hasta vuestra majestad.

CROMWELL, aparte

La adulación aumenta el golpe que me ha dado. ¡Torpe!

(Alto.)

Basta.

(Enseñando la lista.)

¿Están todos los cabezas de los puritanos?

CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
U. A. N. L.

SIR RICARDO WILLIS

Sí, señor.

CROMWELL, aparte

Ordenemos una investigación.

(A WILLIS.)

¿Los jefes de los caballeros?

SIR RICARDO WILLIS

Vuestra bondad me ha permitido callar sus nombres. Son antiguos amigos, y me sabría mal perderlos; pero los vigilo, y en todo caso no escaparán.

CROMWELL

Perfectamente.

(Aparte.)

Todos los cobardes tienen sus escrúpulos.

(Alto.)

Sí, de vuestros compañeros respetad el secreto.

(Aparte.)

Tanto más cuanto que sé sus nombres. ¡Qué hombres tan diferentes me dictaron esas dos listas, Willis los puritanos y Carr los realistas!

SIR RICARDO WILLIS

¡Señor, les indultaréis también de la muerte! Sin eso, por mi honor, tendría demasiados remordimientos.

CROMWELL, aparte

¡Por su honor!

SIR RICARDO WILLIS

Ya sé que les presto un servicio inmenso, despertando de este modo vuestra clemencia en su favor. Descubro su conjura porque me inspira lástima, y si les hago traición, es por pura amistad.

CROMWELL

Vuestro sueldo queda fijado en doscientas libras.

(Entre dientes.)

¡Ese es el precio de la sangre de los tuyos que me entregas! ¡Gato-tigre! ¡Que rasga después de haber adulado y sabe vender una cabeza con humanidad!

SIR RICARDO WILLIS, que sólo ha oído la última palabra

¡Ah, sí, la humanidad!

CROMWELL, abriendo su cartera y sacando un papel que le entrega

Aquí tenéis el giro.

SIR RICARDO WILLIS, inclinándose para recibirlo

¿Pagadera siempre, señor, en la caja secreta?

CROMWELL, después de un signo afirmativo

¡A propósito! ¿No habéis visto á ese Davenant, poeta laureado en tiempo de Estuardo? Viene del continente.

CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
U. A. N. L.

SIR RICARDO WILLIS

¿Davenant? No, príncipe y señor.

CROMWELL

Trae cierta carta para Ormond.

SIR RICARDO WILLIS

Nada he visto entregar al marqués; y, sin embargo, he vigilado bien. No creo que estuviese entre los conjurados.

CROMWELL, aparte

¡Inútil instrumento! Pero yo mismo veré á Davenant.

(ROCHESTER, con traje de ministro puritano, aparece en el fondo.)

ESCENA DÉCIMACUARTA

CROMWELL, SIR RICARDO WILLIS
y LORD ROCHESTER

LORD ROCHESTER, en el fondo del escenario

¡Aquí estoy! Repitamos bien el tema. Precisa de un puritano tomar dos veces el tono, cuando se habla con Cromwell de parte de Milton. Davenant me ha servido; gracias á Milton á quien engaña, seré capellán de Noll antes de una hora. Si hoy se me lleva el diablo, sólo se me llevará como limosnero de Cromwell. Ya comienza, Wilmont, la tragi-comedia. En la boca del lobo pon tu atrevida cabeza, y usa por tu rey, sin queja, este sombrero: ¡vas á ver á Francisca!

(Advierte la presencia de CROMWELL y de WILLIS, quienes, mientras hablaba, parecían absorbidos en una conversación secreta.)

Pero ¿quiénes son esos dos hombres?

SIR RICARDO WILLIS, á CROMWELL

Por un barco de Suecia hacen venir las sumas; y el canciller Hyde, en su carta, me dice que un judío para la empresa ofrece también su crédito.

LORD ROCHESTER, en el fondo

¿Cómo? ¿Dicen que corresponden con lord Hyde? ¿Sería acaso...?

CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
U. A. N. L.